

"El día en que una mujer pueda no amar en su debilidad sino en su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella como para el hombre: fuente de vida y no de peligro mortal".

SIMONE DE BEAUVOIR  
( 1908-1986)



MUJERES POR LA ANARQUIA  
Apdo. 282  
06800 MERIDA (Extremadura)

MAYO - 2001.

Lucía Sánchez Saornil



Lucía Sánchez Saornil  
( 1895-1970)

LUCIA SANCHEZ SAORNIL  
( Madrid 1895, Valencia 1970).

Desde 1916 trabajó en la Telefónica hasta 1929, ocupación que compaginaba con sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y con su vocación literaria.

Los años de la república fueron para Lucía, años de intensa militancia anarquista.

Participó literariamente en órganos libertarios como Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera de Barcelona y CNT de Madrid.

En 1936 fundó el movimiento libertario Mujeres Libres, en cuya revista portavoz colaboró asiduamente.

Fue una activa militante anarquista y secretaria del Consejo General de Solidaridad Internacional Antifascista.

Consciente del problema de la mujer proletaria en la sociedad burguesa era específico y diverso del problema del hombre proletario.

En la afirmación de la teoría de la diferenciación, en donde la madre es el equivalente del trabajador, escribía Lucía:

"Para un anarquista antes que el trabajador está el hombre, antes que la madre debe estar la mujer, porque para un anarquista antes que todo y por encima de todo está la persona".

Tras el estallido de la guerra civil, Lucía se mantuvo fiel a sus ideas.

En 1937 aparece su único libro de poemas: "Romancero de Mujeres Libres", dedicado a quienes cayeron por la libertad.

Y en donde ensalza la participación de la mujer en la lucha por la libertad.

Perteneciente al movimiento de vanguardia fugaz que fue el Ultraísmo. Fue una poeta de vanguardia, la única mujer que participó activamente en las filas ultraicas, y que pese a su indudable afán de modernidad, firmaba "Luciano de San-Saor".

Tres circunstancias se han unido, pues, para confinarla al olvido:

- Su condición de mujer.
- Su adscripción a un movimiento de vanguardia injustamente minusvalorada.
- Su militancia política en un frente anatemizado tanto desde la derecha dictatorial como desde la izquierda marxista.

## CONTIENE

INFLUENCIAS..... S

LA UTOPIA  
EMANCIPADA..... V

ME PREGUNTO..... A

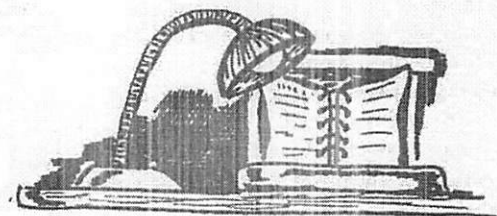
LAS FIESTAS DE LAS  
MUJERES..... D

FRAGMENTADA ..... D

SOLIDARIDAD FEMENINA-  
MORALIDAD MASCULINA..... U

LA POLÍTICA DEL DESEO ..... R

MASAJE MENSTRUAL ..... E





## INFLUENCIAS

Suponemos que en todo movimiento revolucionario que lucha por valores humanos trascendentales como el de la igualdad, se encuentra sometido a procesos de avance y retroceso según las influencias que reciba, las manipulaciones que le afecten o los movimientos políticos y económicos que se fijen y establezcan.

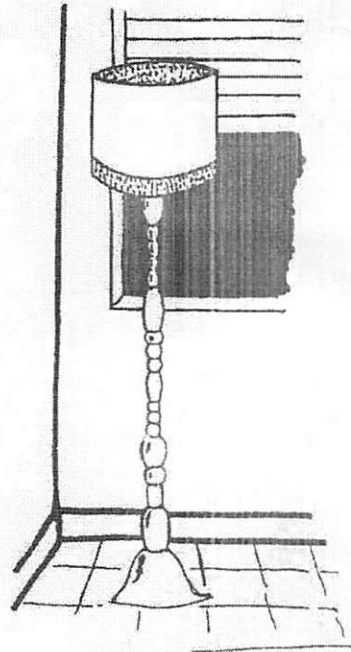
La lucha de las mujeres como proceso de avance de la humanidad hacia un mundo más libre y más justo, se encuentra mediatizado por muchas influencias; una de ellas es la que recibe de los movimientos generales de establecimientos económicos, otro, es el de la proyección que los movimientos políticos ejecutan de sus mandatarios los económicos; ambas influencias se encaminan directamente sobre el hacer y el pensar del colectivo masculino, ya que este, se supone, ejercerá su influencia sobre el colectivo femenino; de ahí que las mujeres sigamos siendo consideradas no como sujetos sobre los que se vierte una información para radiatizarlas en sus acciones, sino como elementos anexos a los auténticos protagonistas de los hechos humanos: los hombres.



Es decir, las mujeres seguimos siendo ciudadanas de segunda clase y las cosas parece que van a seguir siendo así por bastante tiempo, porque no parece que el colectivo femenino esté dispuesto a romper de una vez con todas con esta situación, ya que su dependencia ancestral del género masculino las incapacita para ejercer de sujetos autónomos que protagonizan sus vidas y asumen sus hechos.

Y las sujeciones femeninas son tan fuertes que resulta muy difícil romperlas, porque tomando únicamente un ejemplo, el de la violencia doméstica, resulta increíble la falta de apoyo femenino antes esta grave situación y eso que las únicas perjudicadas son las mujeres. Por lo que deducimos que sus sentimientos de culpabilidad son muy fuertes frente a sus deseos de emancipación, porque en caso contrario no nos explicamos las respuestas existentes.

Que las mujeres se sienten culpables de sus deseos de igualdad y de autonomía, es algo evidente, porque en caso contrario se sentirían muy alarmadas ante el sadismo con el que se las agrede y aniquila; Y este sentimiento de culpa viene deducido de su creencia férrea en el rol que el patriarcado les ha marcado a lo largo de la historia.



Por todo esto, resulta complejo hablar de la solidaridad femenina, porque este es un tema que atañe a un colectivo humano independiente que busca su emancipación. Pero, ¿de verdad quieren las mujeres su independencia, su actuar en el mundo como seres autónomos en busca de la libertad de los géneros humanos?

Resulta difícil creerlo.

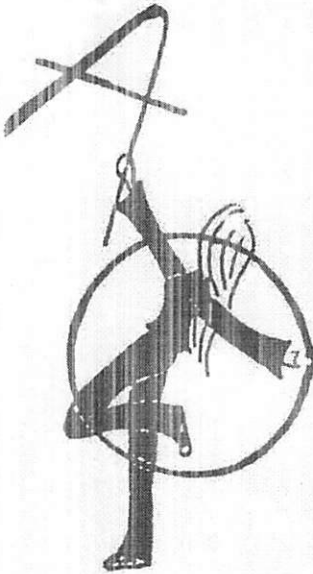
Por ello, al referirnos a la solidaridad femenina nos acechan muchas dudas, porque esto supone un segundo paso que es imposible abordar sin haber resuelto el primero.

Y es que para que este conflicto tuviese posibilidades de resolverse, deberíamos poder concebir desde nuestras mentes que los seres humanos somos personas constituidas con un determinado sexo y así poder desenvolvernos en la vida de una forma no mediatizada, no estereotipada, no controlada; en una palabra: libres de poder ser, pensar, actuar y relacionarnos de la manera que nos proporcionara placer, felicidad y progreso: ahí, si fuese posible la solidaridad, simplemente porque la necesitaríamos; mientras que hoy por hoy, seamos realistas, no la necesitamos para nada, porque seguimos sujetas al estereotipo social que se nos ha impuesto y a un deseo incosciente por no romperlo, porque nos da miedo sentirnos libres y actuar como tales.

Por lo que el problema sigue siendo el mismo de siempre: o nos constituimos como personas en busca de su libertad o seguimos poniendo paños calientes a la realidad para pensar que avanzamos aunque nos mantengamos en una obstinada inmovilidad.

El miedo a la libertad sigue siendo la constante que inmoviliza a este mundo y le impide avanzar hacia otras formas de convivencia y de felicidad.

#### MUJERES POR LA ANARQUÍA



#### LA UTOPIA EMANCIPADA.

Solidaridad Femenina, la gran desconocida y la que más está en desuso o extinguida. El significado de lo que significa para la mujer pertenecer al género humano se disipa, practicando unas mínimas solidaridades que la amortiguan.

Las mujeres, hemos sido educadas para dar y no para recibir, así la comprensión y la ayuda mutua aparecen distorsionadas y mal entendidas. Cuando dejemos de estar "al servicio de...", podemos empezar a construir el pensamiento solidario femenino para después poder hablar de ello y finalmente actuar.

Es posible que el pesimismo nuble la palabra solidaridad aunque os puedo asegurar que mantenerme en el optimismo es la decisión que libremente me está llevando a una UTOPIA, la de la Solidaridad entre nosotras, pienso utópica, porque el lastre del miedo empuja nuestro compromiso con el género femenino y en el camino vamos perdiendo las facultades para vernos a nosotras mismas.

La tremenda realidad de la mujer, aparece cuando no se quiere o sabe reconocer a la Persona, a la Mujer, a lo femenino.

Estamos envueltas en una maraña y patraña creada por y para el hombre, donde mal nos movemos, alargándose las distancias entre nosotras.

Caímos en la trampa de la maternidad sirviendo al conjunto patriarcal y nuestras madres cortaron "el cordón umbilical" antes de tiempo, con lo cual soportamos y sufrimos relaciones carentes de AFECTO Y SOLIDARIDAD primordiales para la construcción de la mujer libre y plena.

Padecemos en nuestras vidas el horror de la INJUSTICIA y la VIOLENCIA cargando con un desorden moral y social que está llevando a la deshumanización colectiva y el papel de la mujer es siempre el mismo, no cambia, seguimos siendo las víctimas porque no tenemos mente propia, está instruida para poder mantener una sociedad ancestral y de ahí no podemos o no queremos salir.

Trabajamos y hacemos el trabajo duro para OTROS, pero pocas veces para nosotras mismas y OTRAS MUJERES, estamos enfrentadas y carecemos de un **Pensamiento Solidario Femenino** donde exista el apoyo mutuo y la comprensión que puedan aliviar y descargar nuestras vidas.

## ME PREGUNTO

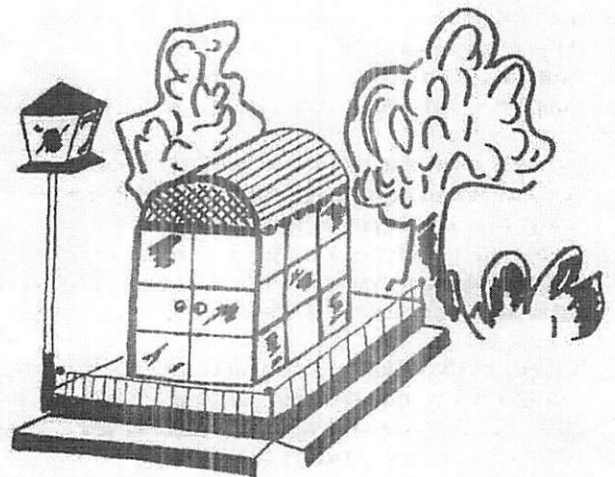
Yo me pregunto y no sé si vosotras las mujeres os lo preguntaréis igual, ¿dónde nos encontramos, en qué proceso de nuestra evolución humana nos hallamos, cuándo y cómo podremos encontrar nuestra "piedra filosofal", esa que dé respuestas coherentes a nuestros interrogantes?

Puede ser que nos encontremos realizando círculos concéntricos en lugar de líneas divergentes y por eso, desestimamos el centro neurálgico de nuestra esencia y giramos y giramos dando siempre las mismas vueltas por los mismos lugares para no llegar o no querer llegar al lugar de dónde debemos partir.

A veces pienso que no hacemos más que "rizar el rizo", como siempre se ha pensado qué debemos hacer, mientras el tiempo pasa y la apatía de lo estéril nos asola y nos devuelve sin más a nuestro lugar de partida, allí de dónde dicen que nunca debimos salir.

Nos ponemos a identificarnos y generalmente nos perdemos por el camino, dedicamos horas y horas a tratar de conocer quiénes somos y con excesiva frecuencia llegamos a desconocernos aún más. Nos ponemos a luchar y lo único que conseguimos es servir al engranaje del poder. El silencio nos abruma. El silencio que se desprende de nuestra ausencia de respuestas nos vuelve a quitar la palabra; enmudecemos, o divagamos, o simplemente no deseamos inconscientemente llegar a ninguna parte.

Hacemos cosas como laboriosas hormigas que deben justificar su tiempo de forma productiva nos cargamos de responsabilidades que nos hacen sentirnos útiles y necesarias; nos preguntamos muchas cosas las unas a las otras, pero no alcanzamos vínculos comunes, objetivos de lucha, coraje para su realización.



No nos han educado para construir relaciones Libres y Solidarias entre Mujeres y ahí comienza nuestra historia, **la Historia de la Mujer**, porque donde nos colocan ahí nos quedamos y ¿nos hemos podido creer que somos inferiores al hombre?, de sentido común es que la diferencia sólo existe en nuestras mentes condicionadas pero si echamos una rápida mirada a la contribución de la Mujer en el progreso humano a pesar de haber estado sumidas en la ignorancia durante siglos, dejaremos ver el importante papel desempeñado desde la antigüedad hasta nuestros días: comenzando por la antigua Grecia, Mujeres filósofas como Safo y Aspania, Vanini y Servert; en plena Edad Media, Oliva Sabuco y Teresa de Avila con sus conocimientos científicos y psicológicos.

En arte y literatura universales como a las hermanas Brontë, Fernan Caballero, Gertrudis Gomez de Avellaneda, Concepción Arenal, Séverine, Matilde Serrao, Berta de Suttner, el premio novel de Selma Lager Loff.

En la pedagogía, María Montessori y Ellen Key.  
En la ciencia, Clemencia Royer y Marie Curie.

En las luchas políticas y sociales, María Padilla, Mariana Pineda, Sofía Perowskeia, Luisa Michel, Teresa Claramunt, Amalia Domingo, Belén de Sárraga, Soledad Gustavo, Emma Goldman ...

"Ni inferior ni superior, existe la distancia de siglos dónde el hombre ha monopolizado el saber y la moral social otorgando para él todos los privilegios (Federica Monseny).

Llegará el día donde las Mujeres nos liberemos de toda esta **Mentira cobarde** que nada tiene que ver con nosotras, con nuestras vidas y nuestro género. No olvidemos que el miedo y la mentira caminan de la mano y tan sólo depende de cada una de nosotras el que tengan una corta validez.

Yo quiero verme en los ojos de otras Mujeres, con la complicidad de un gran Amor, el que no se acaba, el eterno.

Un Amor que nos haga únicas e irrepetibles, capaces de colmar nuestras propias vidas, Mujeres Libres, Sanas y Alegres construyendo y buscando la Felicidad, la Plenitud, con la posibilidad de ViVir usando nuestras vidas, con nuestras mentes y nuestro cuerpo entero.

Digarnos Sí a la Solidaridad, Sí al Compromiso Femenino, Sí a la lucha Compartida...  
SÍ A TI MISMA Y... ¡Abrazame Compañera!

¡Salud y Anarquía!  
Amalia Pizarro Ortiz.

Mujeres por la anarquía





Es posible que la incertidumbre de nuestra identidad nos impida avanzar realmente; es probable que una lucha interna dentro de nosotras mismas entre lo que nos dicen "que debemos ser" y lo "que queremos ser", sea una dicotomía todavía no resuelta y por ello relentizamos nuestros objetivos.

A veces me pregunto si realmente queremos ser personas libres, si la libertad de la que hablamos no nos crea excesiva inseguridad, miedo y vacío y por ello seguimos tirando piedras sobre nuestro tejado.

En un mundo como el que hemos construido, en donde la libertad ha dejado de tener pasión, la adecuación que constantemente realizamos a lo "establecido, nos condiciona de tal modo que nos perdemos en el trayecto.



Mucho se ha hablado y se sigue y seguirá hablando sobre la libertad, pero cada vez el concepto está más sutilmente rodeado de ambigüedad, ya que pensamos y actuamos dentro y para un mundo y unas relaciones humanas marcadas por leyes, preceptos, normas, estereotipos, condicionamientos y frenos, que nos impiden romper de una vez con todas con las imágenes que nos han proporcionado de nosotras, de ellos y del mundo. Todo permanece muy estructurado, muy delimitado, muy controlado, muy hecho, y mantenemos en nuestras mentes la idea de que la evolución, la emancipación y la libertad, deben partir de esa estructura y desenvolverse en el campo que han delimitado.

Es una adulteración este movimiento por el campo de concentración que marca nuestra sociedad; por ello, porque no rompemos las normas, no incumplimos las leyes, no rompemos las cadenas que controlan nuestras mentes, es por lo que seguimos dando vueltas en esta espiral sin fin.

Nuestra cotidianeidad está saturada de deseos insatisfechos; porque el deseo está preso y la libertad tiene mucho que ver con el deseo de ahí que nos sintamos atrapadas y con escasas perspectivas de futuro.



Pero todo es una gran mentira, un gran juego donde sentimos y creemos que somos las perdedoras, porque el fracaso es nuestro sentimiento más profundo que nos impide acabar de una vez por todas con la estructura patriarcal y androcéntrica.

La duda nos asola, y por qué dudamos de quienes somos, la partida siempre nos la ganan, ya que empezamos a jugar con espíritu de fracaso.

De todo esto se deducen consecuencias claras y una de las más importantes es nuestra insolidaridad; ya que comenzamos con no ser solidarias con nosotras mismas, cómo podemos serlo con las demás?

La clara y firme creencia de una igualdad real, sin dudas, es el sustrato imprescindible para poder desarrollar un sentimiento de solidaridad, y si las mujeres no nos sentimos personas iguales por naturaleza a las demás, es imposible que podamos ejercer, amar y sentir solidaridad, porque la solidaridad es una forma de pensar que nos impele a concentrar las energías colectivas hacia objetivos comunes y personales y para ello debemos sentir, creer y pensar que somos parte de un mismo tronco común y el tronco no se nutre sin la aportación de todos los elementos que le proporcionan la vida.

Y si la solidaridad nos conduce a la libertad, cómo es posible que pensemos en ella sin haber cumplido las premisas anteriores?

Si auténticamente nos sintiésemos iguales al resto de los seres humanos y pensantes, lo cual es incierto, posiblemente pudiéramos comenzar a caminar hacia un mundo mejor.

A ver si de una vez por todas nos dejamos en paz de zarandajas y agarramos al toro por los cuernos.

Josefa Martín Luengo  
Mujeres por la anarquía

"HAY QUE SEGUIR  
ADELANTE CON  
SERENIDAD, CON  
ENTUSIASMO; HAY  
QUE SEGUIR  
HILVANANDO  
PALABRAS, PALABRAS  
QUE DIGAN A  
TODOS Y TODAS  
CUÁL ES SU  
DEBER, UN DEBER  
INEXCUSABLE, QUE  
ESTÁ POR ENCIMA  
DE NUESTRO PROPIO  
DESTINO, PORQUE  
ES EL DESTINO DE  
LA HUMANIDAD"

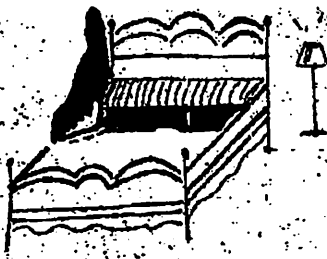
Lucia Sánchez Saornil





## LAS FIESTAS DE LAS MUJERES

La vida en el desierto es dura, pero esto no implica que no tenga sus aspectos amables. Allí la pobreza nunca es sórdida y se combinan armónicamente una gran escasez de bienes materiales, con un uso elegante de los recursos existentes. Las tiendas de campaña actuales, no son las haimas que las mujeres tejían con lana de camello, pero delimitan un espacio interior semejante, una especie de rectángulo de alrededor de seis metros por siete, con dos aberturas opuestas, situadas en la mitad de los dos lados mayores. Alrededor de alfombras o estereras seleccionadas con gusto por las combinaciones armónicas de colores, se colocan colchones o almohadones para sentarse o recostarse. Una mesita baja, o una simple bandeja con patas, sobre la que se disponen los elementos de servir el té, complementan el ajuar. La tienda sirve de día de sala y de noche de dormitorio, es fresca y multifuncional. En realidad, luego de pasar algunos días en el espacio amplio y despejado de una haima, sin muebles que corten la visión, ni obstruyan el paso, comenzamos a preguntarnos en qué momento de locura se decidió en la cultura occidental, que todo debía tener patas, y por qué y para qué, llenamos nuestras casas de muebles pesados, que ocupan tanto lugar.



El ámbito de la HAIMA es básicamente un ámbito de sociabilidad, no hay puertas ni cerrojos y a lo largo del día van llegando parientes y amigos que se enteran de las noticias y toman té, luego de dejar su calzado a la puerta. Estos hábitos de sociabilidad, implican pocas posibilidades de vida privada, sobre todo porque la aglomeración de viviendas de los campamentos actuales, no permiten mantener los espacios despejados que tradicionalmente separaban entre sí las distintas haimas. Algunas haimas se rodean con un cerco de piedras pequeñas, separadas unas de otras, que dibujan en el suelo un límite para resguardar la intimidad, pero este abarca poco más que lo que ocupan los tirantes que sujetan las tiendas. La proximidad de las viviendas, contrastando con la dispersión característica de la época nómada, brinda mayores posibilidades de compañía y trabajo en común, pero algunas mujeres saharauis, comienzan a pensar que sería bueno combinar los ratos de sociabilidad con momentos más íntimos. Muchas familias han levantado cerca de la haima, una habitación semejante, pero de mampostería la vida entonces se diversifica entre esos dos ambientes y una pequeña cocina, también de mampostería para evitar incendios.

Al atardecer, las familias suelen poner las alfombras afuera y dedicarse a conversar, contar cuentos, pintarse las manos con henna o jugar a distintos juegos. Entre estos, que utilizan los materiales del desierto: tablero dibujados en la arena y fichas formadas por piedrecillas y palitos, hay uno que juegan especialmente las mujeres, se trata del zic.

Consta de cuatro hileras de doce hoyitos o más, realiados en el suelo. En las líneas exteriores se colocan las piezas de las dos jugadoras enfrentadas: palitos o piedritas. En lugar de dados se utilizan ocho palitos planos con una cara pintada. Cuando caen todos menos uno de un lado, se puede sacar una pieza, y a partir de entonces se adelanta como si se jugara al parchís. Quien primero coloca todas sus piezas en el sitio en que antes estaban las de la adversaria, gana. Este juego debe remontarse a una tradición muy antigua, de hecho la forma alargada del tablero y la disposición de las piezas recuerdan al sennet, que jugaba la reina egipcia Nefertari en las representaciones de su tumba, hace más de tres mil años se diferencian en el hecho que en el Senet hay tre hileras de diez casilleros, mientras que en el zic, el número de casilleros y el de hileras suele ser mayor.

Los entretenimientos, que incluyen también canto y música, se apoyan en una rica literatura oral — cultivada preferentemente por las mujeres— entre la que sobresalen los relatos maravillosos, las fábulas y los relatos humorísticos. Las veladas lúdicas con narración de cuentos son más frecuentes cuando hace buen tiempo, o durante el ocio del Ramadán. Entre los cuentos que han sido recopilados, de los que se relatan en la zona, no faltan los temas de género. Así hay algunos que enaltecen la valentía de las mujeres, como "El cobarde que se volvió valiente" (Pinto y Jiménez, 1996) en que una esposa reemplaza a su marido en las batallas hasta que éste aprende de ella el coraje y supera su inicial cobardía. Aunque los protagonistas de los relatos suelen ser animales humanizados, en los cuentos se da como normal la forma de organización familiar y social predominante en el área, y se habla de residencia matrilocal, de dote pagada por el hombre, del rechazo de algunas mujeres a la monotonía de la vida cotidiana, de la fuerza de las ancianas, del interés de los nietos por homenajear a sus abuelas, de los afanes de un marido para colmar de regalos a la esposa que no quería perdonarle después de una riña, de las fiestas que se dan para celebrar el nacimiento de la primera hija, o de la importancia que tiene para una familia con muchos hijos y una única hija, la salud de esta última. Como en el caso de otros cuerpos de relatos de tradición oral, los mensajes no son unívocos, y se mezclan con recomendaciones a mantenerse recogidas en el hogar y ejemplos de matrimonios que se arreglan contra la voluntad de la mujer; pero en general describen un mundo donde las mujeres tienen peso y reconocimiento."

Extracto de LA CAUSA SAHARAUI Y LAS MUJERES Dolores Juliano  
Edit. Icaria-Más Madera  
Barcelona. 1999.



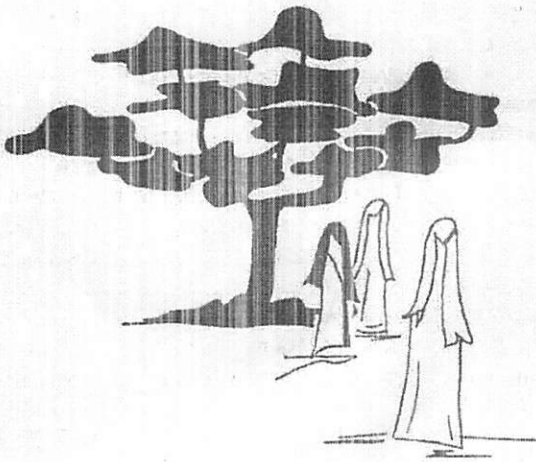


## Fragmentada

El otro día leí en una columna literaria una afirmación sobre el malherido siglo recién finalizado que supongo acertada (digo supongo porque mi bagage histórico-político-social es bastante pobre).

En el fondo siempre es reconfortante una frase que resume y comprenda el tiempo de una vida o de muchas, que es la historia.

Incluso en el caso de que sean desalentadoras, por lo menos a mi me ocurre a nivel personal, que ciertas frases, a las que llego por motu propio o en las más ocasiones escucho en boca de otr@s, me permiten un descanso. Me siento una corredora que llega a una parada de avituallamiento.



En breves instantes se hidrata y aún le queda algún resquicio de conciencia y de percepción en ese cuerpo agotado que le informa del tramo recorrido, de lo hecho, de lo contemplado, de lo vencido, de lo acaparado, de lo perdido, que le sitúa para un nuevo comienzo, que hace que su cerebro reactive ciertas órdenes y componga esa mezzcolanza perfecta que es el cuerpo.

Pues bien, algunas palabras dichas en el momento adecuado se articulan en un impás protector. Como si el ritmo vertiginoso de la vida se detuviera única y exclusivamente con el fin de regalarme unos segundos para comprender, aceptar, recordar y si quedan fuerzas, para proyectar.

Todo esto porque leí una frase. El columnista afirmaba que el siglo XIX fue TOTAL y el XX FRAGMENTADO. (resumiendo con las mías palabras).

Es decir, por lo menos en literatura las obras habían tenido en el s. XIX un carácter de amplia realidad. Extensas, tremendas, perfiladoras veraces de una sociedad compleja y matizada.

En el s. XX, con la Posmodernidad, es otra la visión de la vida. Las obras recogen un aspecto, un desliz, un gesto de la vida y en él basan toda la estructura narrativa. Se supera la realidad del Todo para contemplar una Parte.

¿Por qué?

Quizá ose al afirmar que puede ser debido a una gran desilusión, al derrumbe de unos esquemas, a la muerte, a las guerras, a los espejismos del corazón, al ocaso de la belleza, al triunfo de la irracionalidad, al hambre, a la miseria, al horror, al sobrecogimiento que expresó Munch.

Nosotr@s seres apenas inteligentes, habitantes del último siglo refugiad@s, exiliad@s, huid@s... justo asomamos la cabeza para ver qué ocurre, el tiempo preciso de llevarnos en la retina un trocito pequeño de realidad, ¿el menos doloroso quizá?

Somos l@s poblador@s más asustad@s del planeta. A las mujeres en Afganistán el burka con el que les esclavizan les obliga a contemplar el mundo desde una rejilla (como celda, la más barata).

A nosotr@s en esta sociedad de los HIPER centros comerciales, HIPER abundancia, HIPER consumo y MEGA vacío, la celda la vamos adquiriendo poco a poco, pagamos por ella, incluso nos vanagloriamos dando la vida por ella.

Es este, pues el tiempo de la oquedad. Oquedad del pensamiento, oquedad del sentimiento.

Si alguien por un momento, pretende componer el puzzle con los fragmentos heredados, no podrá por menos que encogerse.

Sobrecogida estoy yo por las pérdidas irreparables de la conciencia de mí.

Nos fragmentaron compañeras, descompusieron la persona como en un rodaje a cámara lenta, fragmentaron a la mujer vendiéndola por trozos.

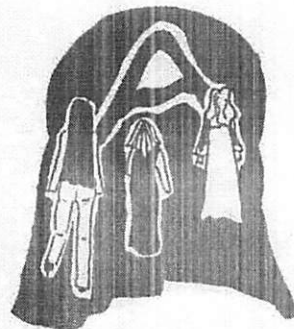
Nos sentimos pequeñas, aisladas, protegiendo lo inservible como perros guardianes de una casa abandonada.

En nuestra soledad (soledad en multitud) no podemos por menos que rechazar nuestros propios espejos,

¿Cómo ser solidarias cuando no somos enteras, cuando apenas divisamos la punta del iceberg?

De cualquier forma lucharemos para que el s. XXI sea integral, orgánico y no sólo a nivel literario.

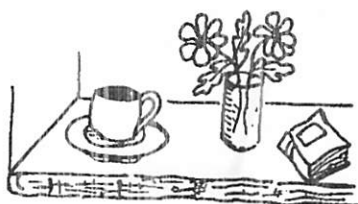
Lidia. Mujeres por la Anarquía.



## SOLIDARIDAD FEMENINA MORALIDAD MASCULINA.

Cuando se quiere profundizar sobre la solidaridad femenina o solidaridad de mujeres, no hay mejor manera para ello que echar un vistazo a nuestras propias vidas, teniendo siempre presente las marcas que nos dejan en nuestros comportamientos, en nuestras palabras, la religión católica, la educación institucionalizada, la familia... en fin! Teniendo siempre en cuenta los sistemas opresores por los que pasamos, y que no son más que los grandes inventos del patriarcado, para hacernos ser como somos.

Uno de los resultados de todas estas influencias es la falta de solidaridad entre las mujeres.



En contra de lo escrito anteriormente, se supone que las mujeres nos podemos considerar las personas más solidarias del planeta, si a la palabra solidaridad se le asemeja con "caridad, ayuda a los/as demás, entrega, abnegación en cada acto cotidiano..."

Ya sabemos que nada de esto tiene que ver con la verdadera solidaridad, pero el orden establecido nos quiere hacer creer que son sinónimos.

Desde que nuestros progenitores nos empiezan a educar, formamos parte de un sistema cerrado en el que cada una de nosotras cumplimos un rol bien definido e impuesto. La Familia.

Esta imposición, paradójicamente, nos la suele transmitir la madre, otra mujer, con la que generalmente nos tendremos que identificar. Si esto es así, pronto no nos daremos cuenta de que esa mujer tan cercana y afectivamente tan valiosa, apenas tiene vida propia, ya que todo su tiempo está en función de las necesidades e intereses de los demás.

Yo, como mujer o tú también como mujer, hemos estado dentro de sus intereses, cuyo tiempo también ha ocupado, pero principalmente con el objetivo de aprender a ser como ella.

[ Hoy día, para el patriarcado, no ser madre voluntariamente, es un síntoma de falta de solidaridad con la humanidad. ¡ Qué vida desperdiciada! ]

Al final de nuestra crianza habremos aprendido a desarrollar la "solidaridad" de tal manera que aunque la figura materna desaparezca queda asegurada la felicidad de los que tienes alrededor: padre y hermanos.



Ahora sólo queda defender todo lo aprendido de competencias aún más perfeccionistas y especializadas, es decir, de las mujeres, de las otras.

Ser sentimental, no violenta, bella, dulce, sexualmente correcta (inclinación sexual y práctica), tierna, difusa y maternal no nos ayuda a ser solidarias entre nosotras. Cada una de estas cualidades, aprendidas en la familia y marcadas a fuego por la escuela y la iglesia, están dirigidas a mantener sin fisuras esta sociedad machista, donde si no eres esposa eres una puta, si no eres heterosexual eres lesbiana (es decir, no del gusto de ellos), si no eres sumisa o un poco dócil eres rebelde... Cada una de estas dualidades nos alejan y enfrentan entre nosotras cada día un poco más, porque el patriarcado marca que a un lado está lo correcto y al otro lo incorrecto.

En el transcurso de esta lucha y competencia del género femenino, se pierden o quedan ocultas muchas experiencias positivas, como son la afectividad entre mujeres, el apoyo mutuo, la supervaloración personal entre cada una de nosotras.

No, todo esto lo convertimos en relación exclusiva con el hombre, en dependencia afectiva, infravaloración personal y profesional, en "estar a disposición de" constante.





*Dando unos pasos para atrás, con la intención de echar una ojeada a este mundo, se puede apreciar que existe una sombra que ocupa la mayor parte del terreno humano. La sombra donde se esconde todo el potencial creativo y luchador de las mujeres, que solamente conocemos y tendríamos que poner en práctica entre nosotras. Demostrado está a lo largo de la historia que cualquier intento de fusión entre ideas masculinas y femeninas en busca del desarrollo de la humanidad, ha terminado en guerras, masacre, más poder patriarcal y nuestra sombra aún más agrandada.*

*Sin miedo, nos queda tiempo para poner en práctica lo que hemos tenido siempre muy cerca, confiar en nuestras posibilidades y en las de la mujer que tenemos al lado, juntar nuestras siempre mejores intenciones y trabajar para hacer desaparecer las normas y las leyes morales que nos hacen ser eternas enemigas.*

*Gloria Blázquez. Mujeres por la Anarquía.*



<sup>11</sup>La política del deseo"

Lia Cigarini

Ed. Icaria.Antrasyt.Barcelona-1995

"La práctica de la relación entre mujeres"

Que es, que nosotras aquí podemos intercambiar palabras, pero estamos fuera de la necesidad, para mí la de ser abogada, para vosotras la de ser profesoras o empleadas, obreras, etc.Estamos lejos del lugar material de la necesidad; el lugar en que cada una está obligada a estar, o ha elegido estar, con todas las contradicciones que tiene ese lugar.

(...)Necesitábamos un lugar en el que aprender a intercambiar esa lengua común que nace de la relación política y simbólica entre mujeres. Entender cómo hacer una comparación entre prácticas no es algo sencillo. Nos hemos comprometido a decir continuamente en qué punto nos encontramos, dónde se sitúa cada una de nosotras y a ser cada vez más precisas al indicar cómo, cuando, dónde se adquieren y con quién se gasta lo que se ha ganado juntas, de modo que rindamos cuentas de nosotras y dejemos siempre claro nuestro deseo.

No nos hemos vinculado nunca entre mujeres a través de la institución de la representación, sino siempre a través de la afirmación fiel de un deseo femenino.

Nos hemos preguntado si la relación entre mujeres tiene un sentido y una razón en sí, o si tiene sentido solo dentro de un proyecto. Hay entre nosotras quien la ve estrechamente vinculada con el proyecto; para otras, en cambio, la relación tiene sentido en cuanto tal, porque es la razón misma del proyecto. Nos hemos preguntado durante tres años sobre el objeto de la transformación, sabiendo que la modificación interior no es suficiente y que a menudo nuestras crisis políticas nacen del hecho de que el mundo "objetivo" de los acontecimientos y de las relaciones de fuerza procede sin tener en cuenta la riqueza que crece entre nosotras, pero sin resultar gastable fuera de nosotras.

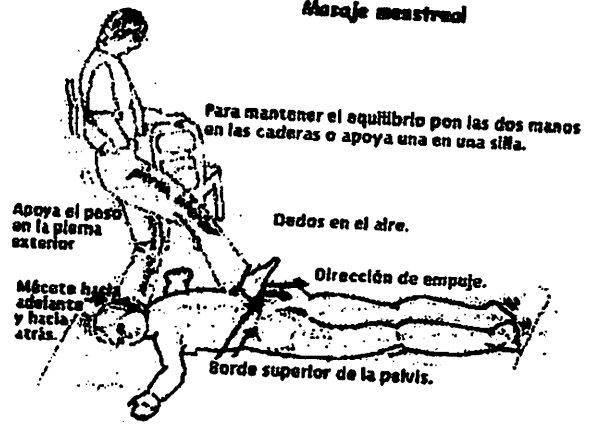
El punto fuerte ha sido el asumir las relaciones entre nosotras como lugar de contratación. Hemos empezado a contratar algo entre nosotras. Hemos visto las dificultades pero, a la vez, la importancia de la contratación porque, sin contratación, la relación ducal a menudo empieza de un modo glorioso pero luego cae en un indistinto sin límites.

La dificultad está, en cambio, en las relaciones que hemos llamado de pequeña disparidad.Relaciones normales de intercambio, que se refieren a un proyecto. Lo que nos estamos preguntando es qué es lo que se intercambia.Sucede que a veces estas relaciones fracasan porque no se explica qué es lo que quieres, qué es lo que estás dispuesta a dar, no hay lo que nosotras llamamos contratación.Es decir, lo más importante es explicar qué es lo que se intercambia

(...) Ejercer la libertad femenina quiere decir subrayar, y no borrar, la diferencia.

(Colectivo de Mujeres de Milán)

## Masaje menstrual



## MASAJE MENSTRUAL

### La mujer dolorida.

Acuéstate sobre el estómago, con o sin ropa.

- Ponte una manta debajo para estar más cómoda.
- Abre los brazos totalmente o dobla un poquito los codos.
- Si puedes apunta los pies hacia dentro.

Dile a la otra persona todo lo que vas sintiendo.

- Deberías sentirte bien.

### La persona que da el masaje.

Movimiento básico:

Quítate los zapatos.

Ponte de pie, poniendo tu pierna exterior próxima a la cabeza y encima del hombro de la persona que está en el suelo.

Pon el talón del pie interno contra el borde de la parte superior de la pelvis. Mira el diagrama.

"Engancha" el talón debajo del hueso todo lo que puedas.

- Si no sabes donde está la parte superior de la pelvis búscala primero con los dedos. Puede estar más arriba de la espalda de los que piensas.

Mantén las dos piernas en posiciones levemente dobladas.

Empuja suavemente, hacia los pies, a intervalos regulares, una o dos veces por segundo.

- Mece todo el cuerpo, doblando sólo la rodilla y el tobillo de la pierna exterior (en la que estás apoyada).
- Muévete hacia delante y hacia atrás. Evita el movimiento circular.
- Cuando estás empujando con bastante firmeza, todo el cuerpo de la mujer que recibe el masaje también se mecerá.

Trata de no empujar hacia el suelo con el pie interno. Para evitarlo, mantén los dedos de los pies apuntando hacia arriba.

- Mantén el talón en contacto con el hueso pélvico para no magullar a la mujer que recibe el masaje.

Aumenta con frecuencia y duración del empuje mientras la persona dolorida diga que se siente cómoda.

- Probablemente necesites trabajar mucho más vigorosamente de lo que pensabas al principio.

Cuando te sientas confortable con el movimiento básico:

Cambia la posición del talón a lado para empujar en diferentes puntos a lo largo del borde de la pelvis.

- Hazlo a lo largo del lado en que estás apoyada.
- Evita la espina dorsal.

Hazlo por pocos minutos.

### Para terminar el masaje:

Cambia de lado.

Cambia los pies. La pierna interior y exterior se intercambian.

Repite el movimiento básico.

Cambia de posición las veces que quieras. Continúa con el masaje hasta que los dolores de la otra mujer disminuyan o se vayan.

"Nuestros cuerpos, nuestras vidas". Colectivo del Libro de las Mujeres de Boston.

